

97201

F1219

6626

v.1

HISTORIA ANTIGUA

MÉXICO Y DE SU CONQUISTA

DIVIDIDA EN DIEZ LIBROS: ADORNADA CON MAPAS Y ESTAMPAS

E ILUSTRADA CON DISERTACIONES

SOBRE LA TIERRA, LOS ANIMALES Y LOS HABITANTES DEL REINO

ESCRITA

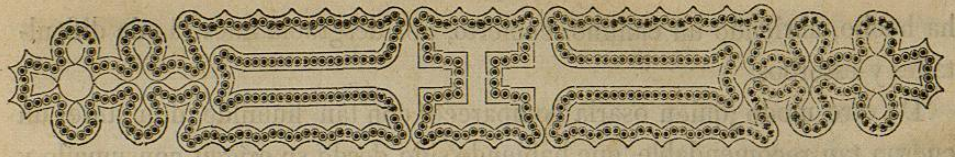
POR D. FRANCISCO A. CLAVIERO

por D. Joaquín de Torres



FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON



À LA UNIVERSIDAD DE ESTUDIOS

DE

MÉXICO.

ILUSTRISIMOS SEÑORES.

Una Historia de México escrita por un mexicano, que no busca protector que lo defienda, sino guía que lo dirija, y maestro que lo ilumine, debe consagrarse al cuerpo literario mas respetable del Nuevo Mundo, como al que, mas instruido que ningun otro en la Historia mexicana, parece el mas capaz de juzgar el mérito de la obra, y descubrir los defectos que en ella se encuentren.

Yo me avergonzaria de presentaros una obra tan defectuosa, si no estuviera seguro que vuestra prudencia y vuestra benignidad no son inferiores á vuestra eminente doctrina. Sabeis cuan arduo es el argumento de mi obra, y cuan difícil desempeñarlo con acierto, especialmente para un hombre agobiado de tribulaciones, que se ha puesto á escribir á mas de siete mil millas de su patria, privado de muchos documentos necesarios, y aun de los datos que podian suministrarle las cartas de sus compatriotas. Cuando conozcais pues al leer la obra, que está mas que una historia, es un ensayo, una tentativa, un esfuerzo aunque atrevido de un ciudadano, que á despecho de sus calamidades ha querido ser útil á su patria; léjos de censurar sus errores, compadecereis al autor, y agradeceréis el servicio que

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
1625 MONTERREY, MEXICO

000136



ha hecho, abriendo un camino, cubierto, por desgracia nuestra, de dificultades y estorbos.

De otro modo ¿quién osaría comparecer con tan humilde don ante un cuerpo tan recomendable, que habiendo sido desde su origen consumado y perfecto, ha continuado aumentando su perfeccion? \* ¿Quién no se arrodillará, lleno de un santo respeto, al ver en vuestras aulas las imágenes de aquellos hombres ilustres, honra de la nueva y de la antigua España, y al oír los nombres inmortales de Vera-Cruz, Hortigosa, Naranjo, Cervántes, Salcedo, Sariñana, Siles, Sigüenza, Bermudez, Eguiara, Miranda, Portillo, &c., que bastarian á eternizar las mas famosas academias de la docta Europa? † Bastarian á desanimar al autor los nombres de vuestros doctores actuales, y entre otros el del clarísimo canciller y gefe de vuestra Universidad, á quien, ademas del ilustre nacimiento, el sublime ingenio, la suma erudicion en las letras humanas y sagradas, y una sólida piedad han ensalzado á los mas distinguidos puestos literarios, y lo hacen dignísimo de la púrpura sagrada.

Pero dejando aparte los encomios que os son debidos, pues parecerian lisonjas á los que ignoran vuestro superior mérito, quiero ahora quejarme amigablemente con los individuos de ese cuerpo, del descuido de nuestros antepasados con respecto á la Historia de nuestra patria. Cierto es que hubo hombres dignísimos que se fatigaron en ilustrar la antigüedad mexicana, y nos dejaron acerca de ella preciosos escritos. Tambien es cierto que hubo en esa Universidad un profesor de antigüedades, encargado de explicar los caracteres y figuras de las pinturas mexicanas, por ser tan importante para decidir en los tribunales los pleitos sobre la propiedad de las tierras, y sobre la nobleza de algunas familias indias; mas de esto mismo nacen mis quejas. ¿Por qué no se ha conservado aquella cátedra? ¿Por qué se han dejado perder aquellos escritos tan apreciables, y sobre todo los del doctísimo Sigüenza? Por falta de profesor de antigüedades no hay

\* La Universidad de México fué erigida por orden del Emperador Carlos V. y con autorizacion del papa Julio III en 1553, con todas las prerogativas y privilegios de la de Salamanca. Fueron escelentes los primeros lectores, como escogidos entre los literatos de España, cuando florecian allí las ciencias. Uno de ellos, el P. Alfonso de la Vera-Cruz, agustiniano, publicó en México y en España muchas obras filosóficas y teológicas, que merecieron el aprecio de los doctos. Otro, el Dr. Cervántes, publicó en México algunos escelentes diálogos latinos. Los rápidos progresos de aquella insigne Universidad se echaron de ver en el III Concilio Mexicano, celebrado el año de 1585, el cual, segun los inteligentes, es uno de los mas doctos entre los concilios nacionales y provinciales. Hay en el dia veintitres lectores ordinarios de retórica, filosofía, teología, jurisprudencia canónica y civil, medicina, matemáticas y lenguas.

† De los hombres grandes de la Universidad mexicana hacen honrosa mencion Cristóbal Bernardo de la Plaza, en su Crónica de la misma Universidad, que comprende desde el año de 1553 hasta el de 1683; el Dr. Eguiara en la Biblioteca mexicana, y en el prefacio de su teología; Pinelo en su Biblioteca Occidental, y otros muchos autores europeos, y americanos.

quien entienda en el dia las pinturas mexicanas, y por la pérdida de los escritos, la Historia de México ha llegado á ser difícil, si no de imposible ejecucion. Pues no es dable reparar aquella pérdida, á lo ménos consérvese lo que queda. Yo espero que vosotros, que sois en esos paises los custodios de las ciencias, trataréis de preservar los restos de la antigüedad de nuestra patria, formando en el magnífico edificio de vuestras reuniones, un muséo no ménos útil que curioso, en que se recojan las estatuas antiguas que existan ó se vayan descubriendo en las escavaciones, las armas, los trabajos de mosaico y otras preciosidades semejantes; las pinturas mexicanas, esparcidas en diversos puntos, y sobre todo los manuscritos, tanto de los primeros misioneros y de otros antiguos españoles, cuanto de los mismos indios, que existen en las librerías de algunos monasterios, de donde podian sacarse copias, ántes que los devore la polilla, ó por alguna otra desgracia se pierdan. Lo que hizo pocos años hace un curioso y erudito extranjero\*, nos da á conocer lo que podian hacer nuestros compatriotas, cuando á la diligencia y á la industria uniesen la prudencia que se necesita para sacar aquellos monumentos de manos de los indios.

Dignaos entretanto aceptar este trabajo, como una muestra de mi sincerísimo amor á la patria, y de la suma veneracion con que soy de V. S. Ilustrísima

Afectuoso compatriota y humildísimo servidor

*Francisco Javier Clavigero.*

Bolonia, 13 de Junio de 1780.

\* El caballero Boturini.



## PREFACIO.

LA Historia de México, que he emprendido para evitar una ociosidad enojosa y culpable, á que me hallaba condenado; para servir á mi patria en cuanto mis fuerzas lo alcanzasen, y para reponer en su esplendor á la verdad ofuscada por una turba increíble de escritores modernos sobre América, me ha ocasionado tantas dificultades y fatigas como gastos. Porque dejando aparte los grandes dispendios que he hecho para proporcionarme los libros necesarios de Cádiz, Madrid, y otras ciudades de Europa, he leído y examinado diligentemente casi todo lo que se ha publicado hasta ahora sobre el asunto; he estudiado gran número de pinturas históricas mexicanas; he confrontado las relaciones de los escritores, y he pesado en la balanza de la crítica su autoridad; me he valido de los manuscritos que ya habia leído durante mi mansion en Mexico, y he consultado muchos hombres prácticos de aquellos paises. A estas diligencias podria añadir para acreditar mi celo los treinta y seis años que he permanecido en muchas provincias de aquellas vastas regiones; el estudio que he hecho de la lengua mexicana, y el trato que he tenido con los mismos Mexicanos cuya historia escribo. No me lisonjeo sin embargo de haber hecho una obra perfecta; pues ademas de hallarme destituido de las dotes de ingenio, juicio y elocuencia, que se requieren en un buen historiador, la pérdida lamentable de la mayor parte de las pinturas, que tantas veces he deplorado, y la falta de tantos manuscritos preciosos que se conservan en muchas bibliotecas de México, son obstáculos insuperables para el que se dedique á semejante tra-

bajo, sobre todo léjos de aquellos paises. Sin embargo yo espero que será bien acogido mi ensayo, no ya por la elegancia del estilo, por la belleza de las descripciones, por la gravedad de las sentencias, ni por la grandeza de los hechos referidos; sino por la diligencia de las investigaciones, por la sinceridad de la narracion, por la naturalidad del estilo, y por el servicio que hago á los literatos deseosos de conocer las antigüedades mexicanas, presentándoles reunido en esta obra, lo mas precioso que se halla esparcido en las de diversos autores, y muchas cosas que ellos no han publicado.

Habiéndome propuesto la utilidad de mis compatriotas por fin principal de mi trabajo, escribí desde luego mi Historia en español: inducido despues por algunos literatos italianos, que se mostraban deseosos de leerla en su propio idioma, tomé el nuevo y laborioso empeño de hacer la traduccion; así que si algunos sugetos tuvieron la bondad de creerme digno de elogio, ahora tendrán la de compadecerme.

Inducido tambien por algunos amigos, escribí el ensayo de historia natural de México, que se lee en el libro primero, aunque yo no lo creia necesario, y quizás habrá muchas personas que lo juzguen importuno; mas para no alejarme de mi propósito, traté de referir á la historia antigua todo lo que digo sobre las producciones de la naturaleza, indicando el uso que de ellas hacian los antiguos mexicanos. Por el contrario, los aficionados al estudio de la naturaleza, dirán que este ensayo es demasiado breve y superficial, y no se engañarán en ello; mas para satisfacer su curiosidad seria necesario escribir una obra harto diversa de la que yo he emprendido. Yo al cabo me hubiera ahorrado gran fatiga, á no haber querido complacer á aquellos amigos, porque para lo poco que he dicho sobre la historia natural, he debido consultar las obras de Plinio, de Dioscorides, de Laet, de Hernandez, de Ulloa, de Buffon, de Bomare, y de otros naturalistas; no bastándome lo que yo mismo habia visto, ni lo que he sabido por informes de hombres inteligentes, y prácticos en aquellos paises.

En nada he tenido mas empeño que en mantenerme en los límites de la verdad, y quizás mi Historia seria mejor recibida por muchos, si la diligencia que he empleado en averiguar lo verdadero, hubiera sido aplicada á hermosear mi narracion con un estilo brillante y seductor, con reflexiones filosóficas y políticas, y con hechos creados por mi imaginacion, como veo que hacen muchos escritores de nuestro ponderado siglo; pero enemigo declarado de todo engaño, mentira y afectacion, siempre he creído que la verdad nunca es mas hermosa que cuando se presenta en su primitiva desnudez. Al referir los sucesos de la conquista de los españoles, me he ale-



jado igualmente del panegírico de Solis, y de las invectivas de Las Casas; pues ni quiero adular, ni calumniar á mis compatriotas\*. Cuento los hechos con la certeza ó verosimilitud con que los encuentro; si no puedo averiguar lo cierto, por la diversidad de opiniones de los escritores, como me sucede con respecto á la muerte de Moteuczoma, espongo sinceramente sus diversos sentimientos, sin omitir las conjeturas que dicta la sana razon. En fin, siempre he tenido á la vista aquellas dos santas leyes de la historia, á saber, no atreverse á decir lo falso, ni tener miedo á decir lo verdadero; y creo que no las he infringido.

Habr  sin duda lectores delicados que no puedan soportar la dureza de los nombres mexicanos sembrados en el curso de mi Historia; pero este es un mal que no hubiera podido evitar sin esponerme á incurrir en otro defecto mas intolerable, y harto comun en casi todos los europeos que han escrito sobre América:   saber, el de alterar de tal modo los nombres para suavizarlos, que no es posible conocerlos.   Quién será capaz de adivinar que Solis habla de *Quauhnauac* cuando dice *Quatablaca*, de *Huexotlipan*, cuando dice *Gualipar*, y de *Cuitalpitoc*, cuando dice *Pilpatoc*? Por esto me ha parecido mas seguro imitar el ejemplo de muchos escritores modernos, que cuando citan en sus obras los nombres de personas, pueblos, rios, &c. de otra nacion de Europa, los escriben del mismo modo que los nacionales los usan; y sin embargo nombres hay en las lenguas ilirica y alemana, mucho mas duros   los oidos de los habitantes del Mediodía, por el mayor concurso de consonantes fuertes, que todas las voces mexicanas que yo he citado.

Por lo que hace   la geografia de Anáhuac, he puesto todo mi empeño en adoptar la mayor exactitud posible, valiéndome de la noticia que yo mismo tom  de aquellas regiones en los muchos viajes que por ellas hice, y de los datos y escritos agenos; mas con todo no la he logrado completamente, pues en despecho de mis activas diligencias no he podido haber   las manos las escasas observaciones astronómicas hechas en los sitios mismos. Por tanto, la posicion y la distancia que indico, tanto en el cuerpo de la obra, como en el mapa geográfico, no deben creerse tan exactas como la ciencia lo exige; sino como un c culo hecho por un viajero diestro, que juzga por lo que ven sus ojos. He tenido en mis manos innumerables mapas geográficos de México, tanto antiguos como modernos, y me hubiera sido

\* No quiero decir que Solis sea un adulator; ni Las Casas un calumniador, sino que en mi pluma sería calumnia   adulacion lo que aquellos autores escribieron, el uno por el desco de engrandecer   su héroe, y el otro por celo en favor de los indios.

fácil copiar uno de ellos, con algunas leves alteraciones, para arreglarlo   la geografia antigua: pero entre todos no he hallado uno solo que no está lleno de errores, tanto con respecto á la latitud, y longitud de los pueblos, como por lo que hace   la division de las provincias, el curso de los rios, y la direccion de las costas. Para conocer el caso que merecen los mapas publicados hasta ahora, basta notar la diferencia que ofrecen en la longitud de la capital, aunque debiera ser mas conocida que las de todas las otras ciudades de México. Esta diferencia no es de menos de grados, pues segun unos está   los 264   segun el meridiano de la isla de Hierro; segun otros á los 265,   los 266, y así hasta los 278, y quizas mas aun.

No menos por adorno de mi obra, que para facilitar la inteligencia de muchas cosas que en ella se describen he hecho grabar hasta veinte estampas\*. Los caracteres mexicanos, y las figuras de ciudades, reyes, armaduras, trages, y escudos; las del siglo año y mes, y la del diluvio, se han tomado de varias pinturas mexicanas. La del templo mayor se ha hecho por la del conquistador anónimo, corrigiendo sus medidas, y añadiendo lo demas segun la descripcion de los autores antiguos. El dibujo del otro templo es copia del que publicó Valadés en su retórica cristiana. Las figuras de flores y animales son, por la mayor parte, copia de las de Hernandez. El retrato de Moteuczoma es el que publicó Gemelli, y sacó del original que tenia Sigüenza. Todas las otras figuras se han trazado segun lo que yo he visto, y lo que cuentan los historiadores antiguos.

Ademas me ha parecido conveniente dar una breve noticia de los escritores de la historia antigua de México, tanto para hacer ver los fundamentos de mi trabajo, cuanto para honrar la memoria de algunos ilustres Americanos, cuyos escritos son desconocidos en Europa. Servirá tambien para indicar las fuentes de la historia mexicana,   los que quieran perfeccionar este mi imperfecto trabajo.

\* A esta edicion se han añadido cinco estampas, mas de las que el autor mand  gravar en Bolonia.